

## De las resistencias a la insurgencia comunicativa: tecnologías, comunicación y redes sociales

“La tecnocracia, no importa cual sea su 'pureza', sostiene y afina el continuum de dominación. Este lazo fatal sólo puede ser cortado por una revolución que haga que la tecnología y la técnica sirvan las necesidades y metas de hombres libres: en este sentido, y sólo en este sentido, sería una revolución contra la tecnocracia. Tal revolución no está en la agenda. En el campo del capitalismo de las grandes empresas, los dos factores históricos de la transformación, el subjetivo y el objetivo, no coinciden: prevalecen en grupos diferentes e incluso antagónicos.”

**Herbert Marcuse.** *Un ensayo sobre la liberación.* 1969

“El objeto está ahí para evitar que el sujeto se abisme en la inhumanidad; el sujeto está ahí para evitar que el objeto se deslice hacia la inhumanidad”. **Bruno Latour.** *La esperanza de Pandora.* 1999

**Gustavo Roig Domínguez**

Miembro de la Asamblea de Nodo50

[gustavo@nodo50.org](mailto:gustavo@nodo50.org)

La industria cultural<sup>1</sup> y el campo del periodismo están directamente determinados por el de la economía, por su régimen de circulación de la información y de las personas y de las cosas: por las dinámicas fagocitadoras del mercado. Para dejarlo claro de entrada; hablar de industria cultural, de periodismo o de la producción de información es hablar de una de las estructuras vertebradoras del capitalismo global. Aunque parezca una aclaración introductoria de “perogrullo” es necesario rescatar el análisis de *la cosa* del plano exclusivamente “*politológico*”, expuesto en el sentido estrecho de las tertulias y la cháchara televisiva (y telemática), para insertarlo de lleno en el de la economía política y las relaciones de poder. En tanto que estructura, lo comunicativo se impone hoy sobre el resto de “campos” y lo hace con toda la transparencia e invisibilidad con que las estructuras sociales articulan el conjunto de elementos de la vida social sobre los que trabajan y de los que obtienen su propia forma. Acercarse desde esta perspectiva a los medios de comunicación impone tener presente su condición de elemento sistémico, elemento entre un conjunto de relaciones y fuerzas en movimiento que disputan espacios, pugnan por mantener posiciones o por cambiar las relaciones de dominación que se dan entre ellas: las empresas de comunicación, los bancos, las productoras, el mundo editorial, la universidad, el periodismo, las empresas demoscópicas, los partidos políticos, el Estado y ese constructo del que se abusa tanto y en nombre del que se actúa: *la opinión pública*<sup>2</sup>. Hoy el campo periodístico<sup>3</sup> se impone, con su lógica de mercado de audiencias, sobre el resto de campos de producción cultural. Y si decimos que se impone, que es hegemónico, que manda, queremos decir que traslada al conjunto de la producción cultural sus criterios de selección de lo

---

1 Horkheimer, M, Adorno, Th. (2003): *Dialéctica de la Ilustración*. Editorial Trotta. Madrid

2 Mas allá del análisis puramente demoscópico y desmitificador (como hace Bourdieu), adelantaremos en alguna parte de este trabajo una visión superadora del término que tiene que ver con la acción colectiva y la constitución de la OP como elemento de contención política.

3 Asumimos la reflexión de Bourdieu de campo periodístico. Bourdieu, P. (1997): *Sobre la televisión*. Anagrama. Barcelona

“relevante”, sus objetivos confesables (entretenimiento banal) y los inconfesables (la conquista de las audiencias desde las que se levanta el negocio de los ingresos por publicidad y las alianzas políticas). De ahí que al analizar lo mediático, el mercado de la información o el campo periodístico, trabajamos sobre una de las estructuras sistémicas de primer orden en el mando, el dominio, el poder: el plano de la hegemonía cultural en el capitalismo post-industrial de las “democracias viejas” de occidente.

## **1. Campo periodístico, televisión y mercado de audiencias: la comunicación como empresa**

La penetración de la imagen televisiva se amplía en un momento de explosión del desarrollo científico-técnico, y en la abducción por parte del capitalismo de la dimensión comunicativa de la vida y la producción informativa. Es la base sobre la que se hace fuerte la reflexión de Bourdieu acerca de que, *como Dios, todo está en la televisión de la misma manera que la televisión está en todo*. Así, fuera de ella no hay nada. Nos guste o no, la televisión es hoy el marco perceptivo a partir del cual estructuramos nuestro juicio, desarrollamos y desplegamos las categorías analíticas con las que nos enfrentamos al mundo, a *lo real*. La pantalla define los límites sobre lo que puede ser pensado a partir de lo que puede ser visto y oído de forma que, nos guste o no volver a decirlo, lo que no se ve, *no existió ni existirá* hasta que sea instituido como realidad por la pantalla<sup>4</sup>.

La televisión impone una mirada plana y “tecnológicamente descendente” (Alba Rico) del hombre de a pie hacia el mundo empequeñecido de la pantalla, como una ventana que se abre desde lo doméstico (el ámbito en el que la televisión despliega toda su potencia es el del hogar) hacia el exterior. La casa establece el límite entre el interior (la seguridad, los recuerdos,

4-Alba Rico, S. (2004): “Televisión: cinco ilusiones y una propuesta”. *Revista Archipiélago*°60

la memoria, la historia) y el exterior (la indeterminación, el por venir, lo imprevisto, el futuro).

Es el espacio en que el hombre toma posesión sobre su mundo<sup>5</sup>, es la re-*sidencia* desde la que uno se abandona a la de-*sidia*. Pero la dimensión política del sujeto lo empuja hacia el exterior, al terreno de lo social, al ámbito de lo público, lo indeterminado, el conflicto, o lo inseguro. Para existir es imprescindible pues la di-*sidencia* (renunciar a lo estable, apostar por lo desconocido y lo nuevo), el *ser-ahí a continuación del ser-aquí*, abrir la puerta por la que salir y las ventanas desde la que ver<sup>6</sup>. La televisión es una ventana abierta hacia una dimensión muy específica del exterior (que acabará abduciendo lo exterior en su totalidad) que redimensiona la realidad a una escala inofensiva y que reapropia en el ámbito de lo doméstico un mundo externo, ajeno y privatizado (Alba Rico). La guerra, el desempleo, el hambre, la muerte, el arte, el dolor se informatizan (se hacen información procesada) y se incorporan a un imaginario y una sensibilidad de andar por casa, a una estructura cultural y de dominio invisible pero bastante más real que cualquiera de las cosas que *son* en la televisión.

La metáfora de la ventana y la necesidad redefinir a través de ella el mundo exterior es tan efectiva que el otro gran electrodoméstico de nuestra era, el ordenador personal, ha impuesto no sólo una determinada forma de acceso a la informática a través de un sistema operativo (Windows) sino toda una forma de relacionarse con el exterior a través de un interfaz gráfico que reinventa la realidad encuadrándola en la pantalla del ordenador. El recurso ideográfico es tan efectivo, que ningún otro sistema operativo se plantea la posibilidad de desbancar a Microsoft en el mercado del consumo de masas de los sistemas operativos prescindiendo de un interfaz

---

5 “Estar permite ser: el término “ser” está contaminado en su origen por “*sedere*” (estar sentado: el modo más estable, por hierático, de estar). El ser es una destilación del estar sentado (...) La casa es *sede*, lugar de residencia”. -Ibáñez, J. (1997): *Por una sociología de la vida cotidiana*. SigloXXI. Madrid

6 Ibáñez, J. Obra citada

gráfico orientado a enmarcar el mundo en ventanitas<sup>7</sup>.

La desarticulación contemporánea de instituciones de orden primario como la familia, la escuela, el ejército o la fábrica en un mundo desestructurado en un nuevo orden productivo y coercitivo aún por interiorizar es un hecho. La intervención del individuo por el poder se materializa en alguna de sus dimensiones (desde el Estado o el mercado hacia el individuo y desde éste hacia el poder) con esa ventana entre ambos planos, en un contexto mediado casi en su totalidad por la tecnología y la producción informativa; digamos, pues que buena parte de la dimensión social de nuestra vida se da sobre un determinado modelo de comunicación hegemonizado por el modelo televisivo que redefine la relación del hombre con el mundo de lo real.

La existencia de “fuerzas impersonales” en las relaciones sociales dificulta el análisis de la realidad social y trastoca por completo el concepto de moral burguesa, judeocristina y decimonónica con el que la gente se mueve desde hace siglos. Paradójicamente, en un mundo en el que el hombre desaparece del centro de la relación (desplazado por la acción comunicativa sin mensaje, por la imposición de una racionalidad tecnológica que hace del medio de comunicación y del desarrollo científico técnico, una ideología y un fetiche), la televisión es el único ámbito en el que aun pervive, en forma de simulacro, un espacio para la interacción humana, social, en el que aún son operativas nuestras categorías tradicionales (modernas, burguesas), y en el que tenemos referencias *reales y personales* en relación a lo que ocurre<sup>8</sup>. Es el único espacio en el que reconocemos el calor de la relación social, de la conflictividad primaria, de la seguridad en el reconocimiento individual de los protagonistas, o la capacidad de razonamiento acerca de lo

---

<sup>7</sup> Neal Stephenson. En el principio fue la línea de comandos.  
[http://www.ciberpunk.com/basicos/neal\\_stephenson\\_01.html](http://www.ciberpunk.com/basicos/neal_stephenson_01.html)

<sup>8</sup> Alba Rico. Obra citada

que pasa. Fuera de la televisión todo es movimiento, todos se difumina, se virtualiza, se escurre en un mundo sin referencias para un hombre que aún es moderno (en el sentido de una racionalidad y una moral burguesa) en un mundo de relaciones políticas en el que han saltado por los aires hace ya unos cuantos años los elementos de definición con los que crecimos y construimos nuestras referencias teóricas básicas para la explicación y la comprensión: la libertad individual, el trabajo como condición para la ciudadanía (y plataforma para la revolución), los derechos humanos, las garantías sociales para unas mínimas condiciones de existencia colectiva y digna en el marco de la dominación del benévolo estado social europeo.

## **2. Información convencional: la noticia como mercancía**

Partiendo de una definición académica, *podemos presentar dos grandes modelos de comunicación* posibles basados en *agendas* o ejes temáticos fundamentales de la coyuntura política: la *información convencional* y la *contrainformación*. Dejamos a un lado, en esta ocasión, la *comunicación alternativa*.

La información convencional, basada en la agenda institucional o política, comprende una selección temática que restringe la noción de “sistema político” al gobierno y su administración, sin incorporar a otros actores y sus demandas, lo que en ciencia política se conoce como opción por el “polo elitista”. Prima la gestión y la “calidad” en manos de actores selectos, frente al “polo deliberativo”, que otorga parcelas de intervención a un amplio espectro de actores sociales, asumiendo procesos de pérdida de referentes políticos en lo estatal y la desterritorialización de la gobernabilidad. Sus formatos están estandarizados y con frecuencia hábilmente manipulados o sesgados.

En los últimos años se aprecia una deriva clara hacia el amarillismo sensacionalista por el que se explica la preeminencia -junto a la actividad parlamentaria como ámbito de acción exclusivo de la política- de *los sucesos* (asesinatos en serie, perros asesinos, siamesas, internas sudamericanas que maltratan niños). El drama siempre ha vendido bien y en la batalla por los índices de audiencia la sangre y el sexo cumplen a la perfección su papel de reclamo para el consumo. Los sucesos son ante todo un elemento de distracción: se apoderan de un lugar y un tiempo dedicado a la inanidad, un sucedáneo informativo que ocupa un espacio que desplaza a las “noticias pertinentes que debería conocer el ciudadano para ejercer sus derechos democráticos”<sup>9</sup>. Pero además, el suceso es algo *para todos los gustos*, es decir, que no escandaliza a nadie o escandaliza a todo el mundo. Es algo que convenientemente escenificado como drama, gracias a la correcta selección y tratamiento de imágenes, recurriendo a la exageración, afilando el perfil trágico de los hechos, *genera consenso*. Para extender al máximo el espectro de la audiencia, para llegar “al gran público”, hay que respetar una ley y un método que funciona perfectamente: limar las asperezas del discurso, redondearlo, rebajar los contenidos problematizadores y centrarse en lo intrascendente y anodino. Cuanto más se extiende un proyecto, más debe ajustarse a las categorías de percepción del receptor<sup>10</sup>. En eso se basa la estrategia para alcanzar los topes en las audiencias. Es (seguimos con Bourdieu) lo *extraordinario cotidiano* elevado a la categoría de noticia y materia para el consumo generalizado, trabajado para producir *efecto realidad*. El grado de manipulación y tratamiento al que se somete un hecho antes de convertirlo en noticia justifica lo pertinente de la pregunta acerca de cuánto de *real-real* hay en esa información. Pero el *efecto realidad* no sustrae a la

---

9 Bourdieu, P. Obra citada

10 Algunos medios de comunicación militantes se entretienen dándole vueltas al concepto ideal de “gran público”. Y efectivamente, deciden pulir el lenguaje y ampliar la oferta informativa incorporando incluso hasta una sección de deportes. En lugar de empeñarse por elevar el nivel político y cultural de su entorno social al que difícilmente han sido capaces de llegar, investigan *líneas maestras* que les permitan “llegar a la panadera de la esquina”. Ver los materiales del debate interno en Molotov (*El gran salto adelante*)

noticia del proceso que la convierte en *dato con carga política de primer orden* que puede facilitar la movilización o la desmovilización social. Entre la realidad *de facto* sobre la que empieza a trabajar un periodista de sucesos y la realidad elaborada en la factoría mediática, se impone un espacio indefinido con carga política, ética o ideológica. El resultado es una tendencia imperante a la homogeneización, a la superficialidad, al conformismo y *la agnosia* que no parte necesariamente de una estrategia consciente o deliberada, pero que es el resultado de un tipo de trabajo, de la definición de una agenda y de un tratamiento (político) específico de la información.

La hegemonía de la TV en el campo arrastra al conjunto de medios al modelo de superficialidad informativa y la banalidad cultural que después de varias décadas ha cristalizado en la basura y exhibicionismo que impera. Hoy el ritmo, la ley, el paso lo marca la TV que reorganiza al resto de medios en torno a su agenda y a su estilo. La prensa rosa vive de la *telebasura*, la prensa deportiva del fútbol televisado. La prensa sensacionalista del apartado de sucesos de los telediarios. El peso relativo de la TV es impresionante y con independencia de las tiradas o las audiencias de otros tipos de medios, su formato es hegemónico e indiscutible. La concepción de la información impuesta por la televisión y dentro de ella por la tendencia al amarillismo captador de audiencias, se impone al conjunto de campo periodístico, desciende desde la pantalla y se hace con la prensa escrita y la radio: es la representación de vida en un contexto de [falso] vacío político, mero conjunto de anécdotas, de sucesos<sup>11</sup>. En combinación actúa, la *publicidad política de coyuntura* dentro de la que se puede englobar el adoctrinamiento

---

11 Como veremos, siempre hay un lugar y un momento para el experto, para el filósofo, el sociólogo o el científico. Se reclama su presencia para elevar a categoría de “algo” aquello que por sí mismo es irrelevante social y políticamente. Gustavo Bueno, filósofo orgánico de Gran Hermano, en acción: “Entre las innumerables utilidades que el Gran Hermano ha ido demostrando a lo largo de sus tres meses de vida, cabe destacar, en estos días de congresos y de manifiestos políticos, su valor como test para constatar que España es una entidad «realmente existente» y no una mera reliquia histórica del franquismo”. <http://www.fgbueno.es/hem/2000k17.htm> (visitada el 14-0504)



antiterrorista, la defensa de la integridad del Estado, la cuestión nacional en clave centralista, la defensa de la monarquía y el sempiterno recordatorio: “*antes de ir a dormir no olvide usted de que esto es una estado de derecho*”, obligación que formalmente oculta a la vez pone en evidencia, la necesidad de modelar la imagen de un régimen heredero, constituido bajo la tutela de la tecnocracia franquista, cuyas carencias en términos de legitimidad fueron balanceadas o compensadas por el compromiso de la clase política (incluyendo la dirección del Partido Comunista, que a día de hoy sigue pagando políticamente por ello) y los medios de comunicación empresariales empeñados en una campaña de marketing político constitucionalista desde hace 26 años.

En lo que tiene que ver con la gestión de contenidos, se manejan categorías propias para manejar la realidad. Son estructuras conceptuales que organizan lo percibido y definen lo visible y lo invisible, condición de posibilidad de la *existencia* de los hechos de la vida real. Como ya adelantamos, el principio de selección que rige el método se basa en la búsqueda de lo sensacional, de lo espectacular. El resultado de la selección se presenta en una deliberada descontextualización (en realidad, el contexto amplio de un hecho prácticamente desaparece): no hay explicación ni causas que vayan mas allá de la mera reconstrucción de lo estrictamente inmediato (en el tiempo y también en el espacio) que no sea el testimonio de un testigo aderezado en algunas ocasiones por la opinión de un “experto”<sup>12</sup>. En ambos casos se representa un simulacro de explicación que se articula sobre ideas preconcebidas o lugares comunes que en ningún caso amplían o estimulan la reflexión racional, o ni siquiera dan pie a ejercicio alguno de creatividad irreflexiva. Reparamos en la importancia de este hecho por cuanto la

---

12 “Hay también serviciales bustos parlantes que eximen de la responsabilidad de buscar a alguien que tenga verdaderamente algo que decir. A menudo se trataría de jóvenes, desconocidos aun, comprometidos con su investigación, poco propensos a frecuentar los medios de comunicación, a los que habría que preocuparse de buscar, cuando las cadenas tienen a mano, siempre disponibles y con el rollito bien a punto y dispuestos a conceder su entrevista, a los habituales de los medios de comunicación”. Bourdieu, P. Obra citada

interacción hilada sobre dos elementos que trabajan con ideas ya procesadas, ya intercambiadas con anterioridad (pre-juicios), incluso mercancía caducada y desgastada por saturación, es un acto que sólo puede definirse como comunicativo en tanto que cuenta con los dos elementos de la definición canónica -emisor y receptor-, pero en sustancia *la comunicación en se contexto es apariencia, es simulacro*.<sup>13</sup> La mayoría de las veces nos quedamos sin saber por qué la gente tiene perros que asesinan a otra gente ( que, curiosamente, atacan todos en el mismo mes), por qué la gente se suicida (la depresión como la gran enfermedad del capitalismo post industrial), por qué alguien mata a su compañera (una vez más la violencia doméstica...) o se enfrenta armado a su adversario político (empezando por el hecho de que la violencia política nunca es presentada como tal). Predominan contraposiciones binarias maniqueas (“la sinrazón terrorista”), reduccionistas (“la amenaza de la violencia integrista”) y falsas (Acebes: “todas las pistas conducen a ETA”) que en conjunto reconstruyen un escenario borroso, oscuro, cercano y peligroso en el que las pocas certezas que se manejan son las de la existencia de un eje del bien en vigilancia permanente frente a la amenaza del mal: el Islam, el extranjero, el delincuente, el perro, el violento, el bárbaro ... *el otro*. Los hechos noticiables con origen político-económico son presentados como si fueran catástrofes o inclemencias naturales de manera que la realidad se reconstruye en forma de noticia como una ristra de acontecimientos organizados en la parrilla de programación, sucesión de hechos independientes, en condiciones de generar determinada sensación de conjunto (miedo, inseguridad, ira). Se describe, se incide sobre los aspectos más espectaculares, se diseña un escenario para el drama de forma que *nada de lo que ocurre se explica, nada de lo que se cuenta se comprende*: la información mass-mediática se selecciona, se procesa y se emite de forma que “deja intactas las estructuras mentales”<sup>14</sup> plácidamente levantadas sobre un maniqueísmo elemental que entiende la vida social y sus acontecimientos

---

13 “Y, por el contrario, el pensamiento es, por definición, subversivo: para empezar ha de desbaratar las 'ideas preconcebidas' y luego tiene que demostrar las suyas” Bourdieu. Obra citada

14 Bourdieu, P. Obra citada.

como la obligada contraposición dual del bien frente al mal (psoe-pp, oriente-occidente, demócratas-terroristas). La posición de las palabras o de las cosas en relación a otras palabras o a otros sujetos, sencillamente, no existe.

En el régimen de producción y circulación que impera, la volatilidad de lo producido es condición de supervivencia del sistema mismo. La fragilidad de la mercancía se orienta a la imposición del modelo de la novedad sobre el que interiorizamos el consumo como algo natural. La privatización y mercantilización de la realidad mediante la industria cultural y las empresas de comunicación, amplía el fetichismo de la mercancía a la información. El acontecimiento, unidad de producción y medida de los medios, circula a alta velocidad y caduca en el momento en que es desplazado por el siguiente en la cadena de montaje de la realidad que son las redacciones, editoriales o productoras. En una secuencia vertiginosa ocupan su tiempo y su espacio, estallan ante los ojos de la audiencia y desaparecen con la misma prisa con la que aparecieron. Sin hilos que los hilvanen, sin relaciones de tipo causal entre unos y otros, sin tiempo (que desaparece en el vértigo) y por lo tanto sin historia y sin memoria, “nada puede ser recordado ni nada puede ser explicado. (...) El *tempo* del 'acontecimiento' es incompatible con el *tempo* del pensamiento”<sup>15</sup>.

El comportamiento individual de partículas muy pequeñas de polvo o gas disueltas en un líquido es *isótropo* pues en cualquier momento cada una de ellas tiene la misma probabilidad de cambiar su trayectoria o mantenerse estable en una misma dirección<sup>16</sup>. A esta libertad completa

---

15 Alba Rico, Obra citada

16 Ibáñez, J. Obra citada

de las partículas en determinado medio se la denomina *movimiento browniano*<sup>17</sup> y traslada al imaginario político la idea de una república de ciudadanos libres que gozan de independencia total para la toma de decisiones individuales. Einstein articuló una explicación física del movimiento browniano basada en un modelo teórico capaz de predecir la evolución de comportamiento del conjunto del fluido sin necesidad de manejar un desproporcionado conjunto de variables particulares e impredecibles. Como afirma Ibáñez, *desde entonces es posible el control estadístico de la libertad*. ¿Será hoy la televisión el dispositivo técnico y comunicativo capaz de convertir el vuelo errático de una serie de pájaros desorientados en una homogénea bandada de golondrinas migrantes, una diáspora de hormigas perezosas y hedonistas en un formidable hormiguero comunitario, o a un montón disperso de células del moho en una macha uniforme de comportamiento homogéneo y coherente?<sup>18</sup> Sin duda lo consigue en cuanto que alimento para el consumo homogéneo, en tanto que aspersor de inmovilismo y condescendencia. Lo consigue como mecanismo de legitimación en la medida que no permite, bajo ningún concepto, una relación crítica desde el plano doméstico, orientado al consumo hacia el exterior hostil desde dónde se ejerce el mando y la dominación. Para poder definir otro escenario distinto, para sacar al hombre de la casa y ponerlo en comunicación no mediada con sus iguales y con el poder, para poner en marcha un proceso de subversión de los flujos de información y dominación, hacen falta otros dispositivos (la televisión, como la cadena de montaje, no admite

---

17 El biólogo R. Brown(1828) descubre, al microscopio, el movimiento "errático" de una partícula coloidal suspendida en un fluido. Einstein en 1905 muestra su naturaleza física, el movimiento se produce por los movimientos térmicos de las moléculas del fluido. Si medimos la longitud de los desplazamientos de una partícula, en intervalos regulares de tiempo t, la gráfica de la distribución de esas longitudes tiene la forma de una campana. Esta forma de distribución, se llama Normal ó Gaussiana. Surge en todos los casos en donde eventos aleatorios, independientes y similares son sumados ó promediados. <http://www.unalmed.edu.co/~harango/pag6.htm> (visitada el 15-05-04)

18 La metáfora que proyecta la conducta comunitaria de determinadas especies animales a lo social humano, no se inspira, aunque pueda parecerlo, en el magnífico libro de Steven Johnson sobre sistemas emergentes e inteligencia artificial. Jhonson, S. (2003). *Sistemas emergentes. O qué tienen en común hormigas, neuronas, ciudades y software*. Turner – Fondo de Cultura Económica. Madrid

un uso alternativo) y por tanto otra manera de dialogar entre nosotros y el poder, otra forma radicalmente distinta de comunicación.

### **3. Marcuse y Habermas al asalto de la racionalidad científica**

Antes de pasar a analizar el modelo contrainformativo, consideramos de interés hacer un pequeño desvío mediante el que podamos reconstruir el viaje que la izquierda ha hecho en los dos últimos siglos de mano de la tecnología. Entre Marcuse y Habermas se sintetiza y resuelve la relación ambivalente e incluso esquizoide que conjugó el rechazo y la fe irreflexiva en el cambio tecnológico. Como veremos en los capítulos que siguen a éste, la praxis colectiva de los actores sociales (la fuerza de la voluntad, la subjetividad organizada que defendió Lenin) ha resuelto el conflicto transformando la realidad objetiva (la racionalidad técnica productivista) en dispositivo políticos de comunicación y transformación.

En 1963 Marcuse es claro y estimulante en su reflexión respecto a la ciencia, la racionalidad tecnológica y su lógica de dominio. En pleno desarrollo y despliegue de la cadena de montaje y el diseño industrial de base fordista<sup>19</sup>, el carácter sistémico de lo técnico-científico a la producción y por tanto al dominio capitalista es evidente: cuando el modo de producción es eminentemente tecnológico o está determinado por una base tecnológica que domina la producción material, podemos hablar de la tecnología como marco sobre el que se soporta una

---

<sup>19</sup> “La lógica irrefutable de la producción en cadena exige la racionalización del taller, lo que significa que existe un modo eficaz y correcto de actuación. Quienes mejor pueden determinar este modo son la dirección y sus expertos en eficiencia. El trabajador, por tanto, se ve supeditado a la máquina, carente de poder para fijar su propio rumbo, ya que se ve obligado a seguir el ritmo impuesto por la cadena de montaje. Esta carencia de poder resulta básica para nuestra argumentación, ya que significa que el trabajador no puede influir en la organización o el control de su mando laboral.” Tilly, C. y Shorter, E. (1986): *Las huelgas en Francia, 1830-1968*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid

cultura o una forma organización cultural, “una totalidad histórica, un mundo”<sup>20</sup>, que coloca en un mismo plano funcional, en una misma “lógica y racionalidad de dominación”, el discurso y la lógica científica con el discurso y las práctica política ordinaria. En Marcuse, toda racionalidad científica es *a priori* tecnología y el *a priori* de esta tecnología específica es su función en el control y dominación de clases, “instrumentos conceptuales” para un universo de control productivo que en un aparente plano de independencia y neutralidad (el de la razón teórica) está al servicio e incluye a la razón práctica [técnica] de dominio:

*“La dominación se perpetua y se extiende no sólo mediante la tecnología, sino también como tecnología, y esta brinda la mayor justificación para la gran legitimación del poder político en expansión, que absorbe todas las esferas de la cultura. En este universo, la tecnología también proporciona la gran racionalización de la falta de libertad del hombre y demuestra la imposibilidad ‘técnica’ de ser ‘autónomo’, de determinar la propia vida”.*<sup>21</sup>

En la medida en que lo técnico se incorpora a lo productivo, y en la medida en que el hombre se inserta a los dispositivos “maquínicos” de producción en una estrategia de supervivencia que acaba dando sentido a su existencia, hablamos de una praxis *tecnológica* y de un *proyecto científico de dominio y explotación*. En él se funde la jerarquía racional en la social y en contra de lo que pudiera defenderse respecto al orden científico puramente racional, la racionalidad técnica deviene en proceso político en tanto que define la relación del hombre con el medio físico y la relación del hombre con los medios productivos. Es, por tanto, instrumento de estructuración social. Así, *las leyes objetivas* que determinan al hombre en el mundo material, las que definen el tipo de relación entre los hombres y las cosas, pierden la apariencia de misterio

---

<sup>20</sup> Marcuse , H (1994): *El hombre unidimensional*. Ariel, Barcelona

<sup>21</sup> Marcuse, H. Obra citada

y descontrol y se presentan como manifestaciones inteligibles de una racionalidad científica<sup>22</sup>.

En este punto podría ser de interés rescatar el concepto de “interacción”, *acción comunicativa* o intercambio simbólico en Habermas, basado en *normas sociales consensuales*, obligatorias, que define expectativas recíprocas entre (al menos) dos sujetos que interactúan, cuyo significado se hace explícito mediante el lenguaje ordinario y se impone en el recurso a sanciones y/o acciones de reconocimiento. Su *contramodelo* sería la “labor” o *acción intencional-racional*, acción instrumental y/o elección racional controlada por *reglas técnicas* articuladas sobre el conocimiento empírico, predicciones condicionales sobre la realidad física observable y dirigida por *estrategias* sustentadas en el conocimiento analítico<sup>23</sup>. *En la medida en que la acción social está articulada sobre relaciones inter-subjetivas y reglada por normas consensuales, estamos en el terreno del intercambio simbólico, en el plano de lo comunicativo; mientras que si un conjunto de acciones individuales toma cuerpo como resultado del efecto de una reglamentación técnica y un conjunto de normas institucionalizadas, nos encontramos en un plano de acción instrumental y estratégica.*

En las sociedades pre-industriales la estructura estable de su modo de producción tolera la coexistencia entre la tecnología y la ciencia pre-moderna (como subsistemas de acción intencional-racional) con la autoridad de las tradiciones culturales que legitiman el poder político. Las sociedades tradicionales se mantienen mientras los subsistemas de acción intencional-racional no pongan en cuestión la legitimidad de las tradiciones culturales que dan sustento al marco institucional. El marco institucional asume cambios estructurales en los dispositivos técnicos y científicos que hagan posible potenciar el sistema económico/productivo, pero no

---

22 Marcue, H. Obra citada

23 Habermas, J. (1980): “La ciencia y la tecnología como ideología” en Barnes, B. : *Estudios sobre sociología de la ciencia*. Alianza. Madrid

asume que se cuestionen sus fuentes de legitimidad. Marx demuestra que el capitalismo es el primer modo de producción capaz de generar mecanismos de retroalimentación estructurales que aseguran un crecimiento constante en la productividad del trabajo. Esta capacidad de crecimiento retroalimenta, a su vez, su capacidad de crecimiento, en la medida que incorpora en la propia naturaleza del capital, la ciencia como ideología y las estrategias de innovación técnica como progreso. En términos de Habermas, el capitalismo garantiza la expansión *permanente* de los subsistemas de acción intencional-racional de modo que la superioridad tradicionalista del marco institucional se pliega a la preeminencia de las labores técnicas sobre las que se sustenta la ampliación del capital y el crecimiento económico permanente. La hegemonía de los subsistemas de acción [técnica] intencional-racional es característica de los sistemas modernos, es lo que marca distancia frente a los modelos sociales tradicionales y la que sienta las bases de la redefinición de la legitimidad del marco institucional.

Desde finales del siglo XIX se afianza una tendencia en el seno del capitalismo que se presenta en un despliegue dual: por una parte el Estado interviene cada vez más directamente en los espacios económicos con el propósito de salvaguardar al capitalismo de sus propias dinámicas autodestructivas. Al mismo tiempo que aumenta la intervención de Estado, se da una creciente interdependencia entre investigación, tecnología y fuerzas productivas. Estas dos tendencias han remodelado la base de organización capitalista de la producción, el modelo social y político liberal al que daba sustento y que fue analizado por Marx: *“la economía y el Estado ya no se hallan en la relación que la teoría marxista había definido como una relación entre base y superestructura”*<sup>24</sup> Un nuevo paradigma reemplaza a la ideología del libre cambio y se centra en la acción gubernamental orientada a corregir las disfuncionalidades del mercado, de forma que la política invierte su intencionalidad original y se plantea como objetivo, desde el

---

24 Habermas, J. Obra citada



plano institucional, la solución de problemas técnicos *abandonando su función instrumental en la transformación social*. La dimensión práctica de la política es eliminada, entendiendo “práctica” como actividad comunicativa en el plano de la interacción simbólica, como acción conflictiva y transformadora. Este nuevo *programa de gestión social* levanta nuevo modelo que al excluir las cuestiones prácticas elimina la discusión sobre el sistema de mando o la política social. La adopción de medidas técnicas de gestión social no es ya el resultado de un debate colectivo y público de manera que *la nueva política necesita la despolitización* de la masa. Se trata de que el espacio público deje de estar asociado a una idea de debate político colectivo y se deje en manos [o como terreno para la actividad] de especialistas, técnicos, científicos. ¿Como?. Convirtiendo a la técnica y la ciencia en una *ideología legitimadora*.<sup>25</sup> La importancia central del desarrollo científico coloca al conocimiento técnico como medida, como elemento de valorización. En el momento en que lo técnico científico es definitorio y se institucionaliza, “*el potencial de las fuerzas productivas ha asumido una forma en la cual los hombres pierden conciencia del dualismo de trabajo e interacción.*”<sup>26</sup> El desarrollo científico técnico se convierte en un elemento independiente del que dependen los elementos más importantes del sistema y consolida una perspectiva de análisis en la que el desarrollo social está determinado por la lógica la racionalidad científica. Es la base de lo que podría llegar a ser una posición *tecnocrática* en la que la ciencia y la técnica sirvan para justificar el desplazamiento de los mecanismos de decisión democráticos en relación a problemas prácticos (interacción simbólica comunicativa) a favor de decisiones plebiscitarias sobre conjuntos de medidas administrativas. En resumen, el paradigma tecnocrático puede reducir la práctica política comunitaria a la elección entre grandes paquetes de propuestas de gestión técnica desterrando, por “*pre-tecnológica*”, la gestión popular y política de los sistemas sociales. “*Un*

---

25 Habermas, J. Obra citada

26 Habermas, J. Obra citada

logro singular de esta ideología es separar la comprensión de la sociedad del marco de referencia de la acción comunicativa y de los conceptos de interacción simbólica, para reemplazarlos por un modelo científico”<sup>27</sup> en el que desaparece la capacidad de representación autónoma de lo real y la acción colectiva en la misma medida que toma cuerpo como base de la política un conjunto de categorías de acción intencional-rationales y estrategias adaptativas: el cálculo costes beneficios se impone a la cooperación comunicativa, las estrategias individuales múltiples a la acción colectiva basada en valores sociales. Esta *conciencia tecnocrática*, que hace un fetiche de la ciencia, justifica un interés de clase [dominante, de la misma manera que la necesidad de emancipación de la *otra clase* dominada], y “*afecta también al interés por la emancipación en sí misma de la raza humana*”<sup>28</sup>. La *conciencia tecnocrática* no expresa a la manera de las viejas ideologías un modelo de vida idealizado. Pero de la misma manera que lo hacía la vieja ideología burguesa, elimina del escenario mental la capacidad colectiva para reflexionar sobre el fundamento del orden social: se ocupa de la meditación acerca de las tareas de intendencia y mantenimiento del capitalismo post-industrial.

#### **4. ¿Contra la información?**

Para explicar en qué consiste *contrainformar* o qué es la *contrainformación* podríamos comenzar desgranando el discurso más elemental que nace en las redes sociales y se articula en oposición a la información convencional, es decir, el modelo de los medios de comunicación de masas (MCM). En sus fases de desarrollo originarias, esta oposición es un elemento recurrente en el imaginario de los movimientos sociales (los nuevos movimientos sociales occidentales de los sesenta y setenta o incluso en los novísimos movimientos sociales de los 90 y

---

27 Habermas, J. Obra citada

28 Habermas. ,J. Obra citada

del siglo presente), aparece como una estructura del discurso basada en la *reactividad*, en la negación de imágenes y de modelos políticos, frente a los que se *construye una identidad compartida* y se da forma a un movimiento *autónomo* respecto al estado y al mercado. Si nos acercamos lo suficiente, apreciamos que sobre las dificultades expresivas que experimentan determinados sujetos colectivos, prevalece la necesidad por definir qué dimensiones de la realidad deberían ser transformadas y en relación a ellas, un esfuerzo por poner en pié un conjunto de *significantes identitarios propios*; palabras con las que al mismo tiempo que se identifica al adversario, se define el sujeto antagonista y se posiciona el movimiento que irrumpe en el escenario político: el anti-capitalismo, los movimientos anti-guerra, anti-patriarcales, anti-militaristas e incluso el nihilismo punk del anti-todo desde el que determinados sectores de la juventud se incorporan a la *contracultura underground* de las metrópolis occidentales de los setenta y primeros ochenta<sup>29</sup>.

En cualquier caso, y retomando el tema de la conrainformación, cabe pensar en la posibilidad de que la denominación comprenda directamente una actitud de rechazo a las prácticas y contenidos de los modelos de comunicación convencionales a los que se concibe como elementos sistémicos que in-forman: *dan forma, modelan socialmente, construyen opinión pública, generan condiciones de legitimidad dominante, son articulados y articulan a un tiempo relaciones de poder, de dominio y estructuración social*. Los primeros balbuceos más o menos conscientes de las prácticas conrainformativas definen con claridad el modelo que rechazan en sus dimensiones operativas. Lo insertan dentro de que lo que entiende y se critica desde la

---

29 “Busco en la basura /Algo mejor

Busco en la basura /Algo nuevo

Busco en la basura /Solución”

Eskorbuto: *Busco en la Basura*.

<http://www.eskorbuto.net/modules.php?name=Content&pa=showpage&pid=3>

Escuela de Frankfurt como *industria cultural*<sup>30</sup> y lo identifican como un proceso de producción de datos tecnologizado, unidireccional, jerárquico y vertical: los medios convencionales (TV, la radio o la prensa escrita) representan el modelo industrial y mercantilizado de producción cultural apuntalado desde los falsos discursos de la objetividad informativa y la profesionalidad laboral, de cuya suma se obtendría como resultado *lo informativo, la información*. Contra ese modelo nacen las primeras prácticas contrainformativas, lo que nos da margen para pensar que en ese contexto la contrainformación nace *contra la información* concebida como mercancía, como píldora azul<sup>31</sup> o placebo alienante y funcional al dominio en las sociedades capitalistas avanzadas, en las que el papel de los *media* como fábricas de *lo real* se coloca como elemento central, en la misma medida que desarrollo científico técnico lo hace en el ámbito de la producción material.

Reducir esta nueva posición crítica (este incipiente modelo comunicativo) al modelo de comunicación hegemónico a su simple rechazo sería injusto y analíticamente mezquino. Pese a cuanto pueda haber de cierto en lo que acabamos de exponer, no suele ser habitual encontrar un

---

<sup>30</sup> Un conjunto de citas de interés sobre industria cultural. ilustran el origen del rechazo desde los proyectos insurgentes sobre los MCM :

" Cine, radio y revistas constituyen un sistema. Cada sector está armonizado en sí mismo y constituyen un sistema. (...) El cine y la radio no necesitan ya darse como arte. La verdad de que no son sino negocio les sirve de ideología que debe legitimar la porquería que producen deliberadamente. Se autodefinen como industrias, y las cifras publicadas de los sueldos de sus directores generales eliminan toda duda respecto a la necesidad social de sus productos. (...) La desconsiderada unidad de la industria cultural da testimonio de la que se cierne sobre la vida política. Distinciones enfáticas, como aquellas entre películas de tipo *a* y *b* o entre historias de seminarios de diferentes precios, mas que proceder a la cosa misma, sirven para clasificar, organizar y manipular a los consumidores. Para todos hay algo previsto, a fin de que ninguno pueda escapar; las diferencias son acuñadas y propagadas artificialmente. (...) Reducidos a material estadístico, los consumidores son distribuidos sobre el mapa geográfico de las oficinas de investigación de mercado, que ya no se diferencian de las de propaganda, en grupos según ingresos, en campos rojos, verdes y azules." Horkheimer, M, Adorno, Th. Obra citada

<sup>31</sup> En *Matrix* (la película de los hermanos Wachowski, 1999), la píldora roja despeja el cerebro de fantasías alienantes y sitúa al individuo frente a la realidad: la explotación del hombre en un mundo gobernado por máquinas. Por el contrario, la píldora azul te mantiene en el nivel de consenso, agnosia y fantasía óptimo para mantener el régimen de dominio y explotación.

enfoque más o menos contextualizado (al menos en lo que tiene que ver con la dimensión histórica) del análisis de las prácticas comunicativas de los movimientos sociales. Acotar y limitar lo contrainformativo a una mera reacción de oposición no aporta más que una perspectiva limitada, ángulo estrecho que nos coloca en una posición forzada, incómoda, desde la que asomarnos al modelo.

Lo cierto es que el término se ha impuesto y forma parte del imaginario del activismo mediático. En cualquier caso “contra” puede no sólo ser una reacción, una negación o un rechazo, sino también significar “diferencia”, “proposición”, “alternativa”. En la práctica, mas allá del sentido literal del término, e incluso más allá de una enunciación consciente, *el término cobra pleno sentido y adquiere entidad propia al convertirse en la práctica comunicativa de los movimientos sociales* que en términos de contenido producen información desde sus propias acciones y desde su propios discursos. Lo que en un primer momento es una *reacción organizada frente a la imposibilidad de ver satisfechas la necesidad de visibilidad de acciones y discurso en medios considerados hostiles*, pasa a convertirse con el tiempo en la construcción de un modelo [práctico] de acción comunicativa propio que pone en práctica un nuevo tipo de relación con los dispositivos técnicos de comunicación, así como una concepción nueva de la relación social como fenómeno comunicativo. Sobre la composición reticular de un conjunto de movimientos sociales, estructuras más o menos orgánicas y todo un entramado de recursos puestos en movimiento en estrategias cíclicas de protesta y acción colectiva, los medios de comunicación propios de las redes sociales se irán poniendo en marcha a través de múltiples iniciativas. Se experimentarán diferentes formatos que arrancan con las radios libres (Radio Alice en Padova 1977, Eguzki Irratia en Euskalherria, la primera Onda Verde en Madrid), las publicaciones autónomas (Revista Radikal en Hamburgo, Molotov de Madrid o Ekintza Zuzena en Euzkadi) hasta los servidores de Internet (TAO, Nodo50, ECN 1994), los weblogs antiglobalización (Indymedias, Seattle 1999) y la radio y televisión global (Proyecto Global

Radio y Global TV otra vez en Italia en los primeros años de este siglo).

Son los medios de comunicación propios del movimiento social, en parte herramienta “a su servicio”, en parte estructura central de las redes sociales, un cruce de planos en el que suelen tomar cuerpo buena parte de las dinámicas que determinan la vida [y también la muerte] de los movimientos: su despegue, los debates identitarios, su desarrollo político, sus crisis de crecimiento, las fracturas e incluso su transformación o disolución. Así, la dimensión y la relevancia de *lo comunicativo*, de las prácticas políticas de las redes sociales y la protesta organizada de las metrópolis occidentales, colocan a la acción colectiva contemporánea en un nivel de máxima relevancia social. Es el nivel de la interacción simbólica, o acción comunicativa, que define y sobre la que toman cuerpo modelos sociales articulados sobre consensos que derivan del conflicto, frente al blindaje tecnocrático de los modelos políticos post-industriales.

## **5. Contrainformación : modelo de comunicación activista**

Partiremos de tres elementos para entender la contrainformación; *las agendas* , *el estilo de trabajo* y *la posición del medio en la producción informativa*.

**La agenda de la protesta y el conflicto organizado.** En relación a la agenda de la protesta o de la acción colectiva, el modelo contrainformativo se define en la medida que construye un conjunto coherente de los actores, causas, problemas sociales que no existen en los MCM. No es un modelo puro, no hay una taxonomía rígida. Cómo mucho podemos hablar de dos etapas. Una de *rigidez* en la que ubicamos la primera época de experiencias como Molotov, Sabotaje, *fanzines*, las primeras radios libres, el movimiento anarko-punk, o la primera “autonomía” que

limita el repertorio de acción y la agenda a acontecimientos centrados en un entorno geográfica, personal y políticamente cercano, en clave de denuncia (muchas veces interno, doméstico) y de *autoafirmación*. Con la apertura de un ciclo de movilización y ampliación del campo de intervención e influencia de las redes sociales del activismo anticapitalista, a mediados de la década de los noventa se inicia una segunda *etapa de ampliación* que se define en el desarrollo de una temática propia, de *una agenda de la protesta y de los conflictos*. Si bien ésta estaba ya planteada con la aparición de los Nuevos Movimientos Sociales en los sesenta/setenta, la irrupción de medios de difusión con vocación expansiva en términos de audiencia potencial y contenidos, facilita la puesta en conexión de propuestas aisladas que articulan una agenda sólida en cada área temática. Internet es fundamental para eso y, como veremos más adelante, se convierte en *el medio* de comunicación de las redes sociales. Anti-militarismo, género, derechos humanos, trabajo, okupación, ecología, renta básica, derechos de ciudadanía, software libre, solidaridad internacional, resistencia global. Al tiempo y como resultado de la ampliación del espacio de conflicto y la capacidad de respuesta política de las redes de activistas, se empieza a dar de manera más o menos sistemática una visión (o una toma de posición) de una agenda informativa desde los movimientos sociales. No sólo se tratan los temas propios, en ocasiones recogen posicionamientos concretos ante la agenda política institucional; en cualquier caso, suponen la apertura de la posibilidad de expresar perspectivas diferentes desde actores sin derecho de acceso a la comunicación convencional. Lo demuestra el debate lanzado por Molotov (le dedica 6 números al tema) en relación al conflicto vasco y la violencia política. Un tema tradicionalmente secuestrado para la criminalización maniquea por los MCS, rescatado para la reflexión y el debate por los activistas y las redes sociales.

**Estilos y organización del trabajo.** Mientras que la información convencional se suele organizar sobre un modelo empresarial jerárquico (selección temática y enfoques desde la dirección, redacciones profesionales, subvención por medios propios de la empresa y publicidad)

las redes sociales incorporan a sus experiencias comunicativas las pautas de relación/organización que le son propias. Se soporta en su base social (los movimientos sociales) sobre un modelo de co-gestión económica no empresarial, gestión colectiva y responsabilidades compartidas: asambleas, flujos horizontales de información y autogestión que cambia el mundo de la dirección/redacción por el de la organización colectiva no jerárquica. Antes de la irrupción de las redes telemáticas como territorio de acción comunicativa de las redes sociales, la precariedad es un denominador común dada la desproporción que imponen medios como la radio, la TV o la prensa entre la capacidad colectiva de generar discurso y la posibilidad real de difundirlos en los diferentes formatos disponibles.

**Los canales y las direcciones.** Al mismo tiempo, encontramos que la pretensión de visibilizar discursos insurgentes, silenciados o *precarios*, va acompañada en algunos casos por la intención de provocar un "cambio en la estructura" general que caracteriza a los procesos informativos (un modelo de comunicación alternativo): con el propósito de abolir *la mediación* en el proceso que arranca en *la emisión* y termina en *la recepción*, se concibe en algunos casos la figura del *activista reportero* que *construye la información* mediante su actividad política. A pesar de lo estimulante de la propuesta, esta declaración de intenciones se cruza en su propia argumentación con una contradicción: se pretende el fin de la mediación entre la noticia en estado puro (la praxis militante) y el receptor final (probablemente otro militante), desmontando así la base de la manipulación periodística convencional; el medio dejará de ser un obstáculo en el camino hacia la verdad parcial, en una pequeña concesión de sinceridad al público afín, que sin embargo debe seguir percibiendo determinados sesgos ideológicos a partir de los cuales es fiel a la línea editorial de *su* medio. Al mismo tiempo, se reclama el fin de la objetividad periodística (por falaz), entendiendo que el medio es político (subjetivo por definición) y de ello se debe dejar constancia. La bucle es evidente: si eliminando la mediación nos acercamos a la objetividad y de la misma manera rechazamos la objetividad en tanto que defendemos el compromiso político



del medio, este discurso (ideal) de algún proyecto contrainformativo se hace impracticable, mera abstracción teórica o modelo irrealizable. Con independencia de ello, la mera enunciación del modelo dice bastante acerca de la reflexión sobre las prácticas contrainformativas.

## **6. La red: nuevo paradigma**

Volviendo a Marcuse, es clave retomar esta reflexión: la racionalidad científica permite la captura de la realidad objetiva recurriendo a operaciones intelectuales que la representan mediante algoritmos matemáticos, mediante construcciones mentales que hoy en día se encuentran bajo el dominio de la lógica binaria y la representación digital. Lo real es ahora una mera representación o mediación entre el sujeto y sus construcciones (mentales) lógico-matemáticas; se evapora del mundo objetivo, de desmaterializa en complejas fórmulas y conceptos que hacen pertinente afirmar que “la realidad científica parece ser una realidad ideacional”<sup>32</sup>. Se entiende pues que la lógica científica colocada en la base de la relación del hombre y la naturaleza permite una recreación imaginaria de lo real: la realidad ya no sólo es manipulable técnicamente en su materialidad, sino, sobre todo, definida en un proceso social de comunicación en tanto que dato procesado: *hoy lo real es información*.

Si estiramos hasta el límite esta conclusión (crítica) de Marcuse y la solapamos con la reivindicación de la interacción comunicativa de Habermas, en un contexto en el que el desarrollo científico técnico ha desbordado su condición de capital productivo y se desplaza al ámbito de relación social práctica (acción política) y comunicación de masas, quizá podamos reconstruir una crítica a la racionalidad técnico-científica en la que liberemos un espacio para el desarrollo de esa otra premisa que adelantaba Marcuse intuitivamente: la que define a la

---

<sup>32</sup> Marcuse, H. Obra citada.

tecnología como un elemento integrado en una lógica de la dominación, al mismo tiempo que se ofrece como condición de posibilidad de toda estrategia de liberación. Situemos el trabajo de ambos en los años sesenta y la necesidad de remozar el marco conceptual de análisis del modo de producción. Efectivamente las tecnologías productivistas difícilmente podrían ser percibidas como algo más que un mecanismo de integración física del hombre a la cadena de montaje y la producción masiva de mercancías. Cuarenta años después el despliegue técnico y el diseño productivo se han desarticulado (o rearticulado) en un proceso de descentralización fabril, de mecanización y automatización que, como resultado final, ha expulsado al hombre de la cadena de montaje y de buena parte del proceso productivo. La fuerza humana entendida como presencia física en el proceso productivo se sustituye por inteligencia digitalizada, por procesos de dirección y administración de sistemas y por “nuevas” relaciones de producción que podrían entenderse como neoesclavistas y que van desde la precariedad del trabajo en las metrópolis occidentales a la esclavitud en la periferia de la opulencia capitalista. Los microchips de los robots de la Renault pueden perfectamente ser manipulados por niños esclavos en Nueva Delhi y las mascarillas antiestáticas de los ingenieros de hardware en Silicon Valley pueden ser cosidas a mano por las mujeres esclavizadas de las maquilas de México. Ese desequilibrio y desarrollo desigual (esa combinación de tecnología de última generación y trabajo esclavo manufacturado) es la base de la coherencia y estabilidad del capitalismo del siglo XXI. El desarrollo técnico científico de los últimos quince años ha centrado su ámbito de dominio preferente en las tecnologías de la comunicación para dar salida, por un parte, a las imposiciones funcionales y operativas de la producción mercantil, del complejo militar-industrial, y a la necesidad de nuevo espacio de socialización para el consumo y la asimilación política. La comunicación pasa a integrarse en el dispositivo ideológico de dominación en la misma medida que se convierte de inmediato en el terreno propicio para la resistencia al poder, para la lucha y el desarrollo de dispositivos ideológicos movilizados en clave de liberación. Mientras que la maquinaria automatizada y organizada en cadena de montaje, en la que se devora al hombre y su mundo

como un elemento productivo más<sup>33</sup>, es irrecuperable para la revolución y sólo se representa en el imaginario insurgente del proletariado como herramienta de explotación a la que se debe atacar hasta desmontarla (aun a costa de romper con las premisas productivistas del progresismo marxista del XIX<sup>34</sup>), la técnica digital comunicativa se despega de la materialidad de la producción y se hace accesible, autónoma y recuperable para la organización de la protesta, para la liberación subversiva. Así, ya en los 70, la izquierda revolucionaria europea estudiaba la organización de la producción para estar en condiciones de desestructurarla, al mismo tiempo que irrumpía en el dial radiofónico ocupando frecuencias y poniendo en pie las primeras radios libres.

Ya hemos adelantado que Internet es el medio paradigmático de la contrainformación. Hasta su irrupción podríamos pensar que estamos aún en su prehistoria, en el *underground* del

---

33 “Cuando, ahora hace ya un decenio, preveíamos con claridad que el contraataque capitalista contra las luchas obreras se iba a concentrar en torno a los problemas de la automatización y de la energía, fueron muy pocos los que se dieron cuenta de lo que iba a significar este paso hacia la reestructuración. Iba a significar - como empezamos a ver hoy - un salto fundamental en la relación "forma del Estado/composición de clase". Con el impulso de la automatización, y los sistemas de control que ello posibilitaba, el capital estaba en condiciones de organizar la fuerza-trabajo social, de llevar a cabo su proyecto de mando por medio de la capacidad de articular, jerarquizar, en todo caso eliminar u obstaculizar las posibilidades de una recomposición de clase como base de la organización revolucionaria. Con la automatización, el Estado capitalista está en condiciones de manipular los mecanismos de lo que hemos llamado la renta diferencial del mando en la totalidad del tejido social del trabajo”. Negri, A.(1979) *Dominio y Sabotaje*. El Viejo Topo. Barcelona (edición digital visitada por última vez el 23-05-04: <http://www.ucm.es/info/eurotheo/negri-dominio.htm>)

34 “La conexión autovalorización/ sabotaje, así como su recíproca, no nos permite insertarnos en el "socialismo", en su tradición, ni mucho menos en el reformismo o en el eurocomunismo. Hablando en broma, podríamos decir que formamos parte de otra raza. No tenemos nada que ver con el inconsistente proyecto del reformismo, con su tradición, con sus infames ilusiones. Estamos en el interior de una materialidad que tiene sus propias leyes, ya descubiertas o por encontrar en la lucha, pero que en todo caso, son otras. El "nuevo modo de exposición" de Marx se ha convertido en un nuevo modo de existencia de clase. Estamos aquí, inamovibles, mayoritarios. Tenemos un método de destrucción del trabajo. Tendemos a buscar una medida positiva del no trabajo. Una liberación de la asquerosa esclavitud que hace regocijarse a los patronos, que el movimiento oficial del socialismo nos ha impuesto siempre como signo de nobleza.” Negri, A.(1979) *Dominio y Sabotaje*. El Viejo Topo. Barcelona (edición digital visitada por última vez el 23-05-04: <http://www.ucm.es/info/eurotheo/negri-dominio.htm>) <http://www.ucm.es/info/eurotheo/negri-dominio.htm>)

que ha salido para convertirse en el medio y el mensaje de las redes sociales. Desde las redes telemáticas la contrainformación se dignifica (rompe el estigma de la marginalidad), se hace visible (uno de los objetivos de los movimientos sociales) y se relaciona con los medios de comunicación de masas con los que convive en la red en igualdad de condiciones técnicas.

El primer discurso sobre el ciberespacio (el de los primeros hackers y habitantes de la red<sup>35</sup>) lo presentaba como un lugar en ausencia de control, donde el Estado podría apagar máquinas o desmontar redes, pero en el que sería técnicamente imposible la regulación, la monitorización de identidades y el control de la administración. En el imaginario de los aquellos *hackers* y sobre todo en el imaginario de los primeros [ciber] activistas, este discurso, que se consolida como el que define el ideal técnico y a la vez social con el que trabajan la mayoría de los movimientos sociales en la red, cruzaba elementos a medio camino entre lo deseado y lo real. Es una construcción ideal cuyas referencias reales se soportan sobre el diseño de la Red<sup>95</sup><sup>36</sup> de la Universidad de Chicago allá por 1996. Cualquier máquina del campus que accediera a una conexión ethernet, estaba autorizada a entrar a esta red sin necesidad de disponer de una identidad (login). Era el modelo ideal del imaginario libertario y se caracterizaba por:

1.- *inexistencia de credenciales obligatorias*. Es lo mismo que garantizar el anonimato total de las personas que acceden a la red.

2.- *inexistencia de cabeceras en el texto de las aplicaciones de red que permitan control sobre el tráfico de datos. Se desconoce qué tipo de información circula por la red, con lo que se impide la zonificación, o delimitación de áreas de la red en relación a los contenidos que circulen o de las identidades que accedan.*

---

<sup>35</sup>Bey, H (1994): *T.A.Z. Zona Temporalmente Autónoma*. Talasa Ediciones. Madrid

<sup>36</sup>Lessig, L. (2001) *El código y otras leyes del ciberespacio*. Taurus Digital. Madrid

3.- El punto uno y el dos son el resultado de la utilización de protocolos de red “*originales*”, es decir, tal como fueron definidos “*políticamente*” por los *hackers* creadores de Internet<sup>37</sup> en la década de los 70. Es *TCP/IP en estado puro*, es la Internet diseñada en el mundo académico y que se mantiene *congelada* como tipo ideal de red en el imaginario *hacker* y libertario de mediados de los 90<sup>38</sup>.

La práctica demuestra que el ciberespacio “es como es” y no necesariamente como nos gustaría de fuese. “El carácter irregulable o no de la Red depende de su arquitectura” [Lessing ] y la evolución de esta parte de un modelo “irregulable”, en movimiento hacia uno altamente regulado. Con independencia de ello, la red es hoy, tal como ha evolucionado en los últimos 25 años, el territorio por excelencia para las prácticas comunicativas y el activismo mediático de las redes sociales. La amplitud de su implantación, su independencia respecto a los sistemas operativos y su universalidad creciente en tanto que producto de consumo y acceso de masas, la coloca en el centro de todos *los medios* y la convierte en *el medio* sobre el que comienzan a superponerse las técnicas pre-digitales. El mundo de la publicación sucumbe o se recicla en la red y la radio, sin dejar el ámbito de las frecuencias tradicionales, se lanza a la emisión digital que le garantiza, a un coste mínimo una cobertura planetaria en la que por primera vez se hace

---

37López, Sara, Roig, G y Sádaba, I. (2003): *Nuevas tecnologías y participación política en tiempos de globalización*. Hegoa Cuadernos de Trabajo. Bilbao. Octubre

38 El contramodelo de la Red de la Universidad de Chicago es la Red95+ de la Universidad de Harvard. Es la pila TCP/IP más un nivel superior de protocolos que hacen posible:

- 1.- control de identidades
- 2.- control de encabezados de aplicaciones de red
- 3.- delimitación de la red por zonas accesibles en función de identidad/contenidos
- 4.- posibilidad de regulación del acceso/uso de la red.

Hay pues una arquitectura de control superpuesta a la Red95, protocolos que se añaden al TCP/IP. Como vemos la arquitectura de Harvard estaba pensada para controlar el acceso y la de Chicago para facilitarlo. Son dos modelos que se diferencian en función de su capacidad reguladora de la conducta. La diferencia entre ambas arquitecturas se basa en las diferencias de código. Por eso no se puede hablar de una naturaleza esencial de la Red, sino del software que la hace posible. Lessig, L. Obra citada.

efectivo el *eslogan* político de la mundialización: *acción local de dimensión global*. Un ejemplo: el proyecto Red con Voz<sup>39</sup> es un ejemplo singular que encarna esta dinámica de superposición de medios tradicionales y redes digitales. En un sentido estricto, podríamos decir que Red con Voz es un conjunto o repositorio de ficheros de audio que contienen entrevistas, reportajes y programas periodísticos que un colectivo de activistas elaboran a diario y coloca en la red. La práctica cotidiana nos da una dimensión mucho más interesante. Los ficheros de audio son descargados por decenas de radios libres, locales o comunitarias que los reproducen en su entorno radiofónico local y analógico. Su ámbito de influencia es el de todo el Estado español y buena parte de Latinoamérica donde han conseguido poner en funcionamiento una retícula comunicativa en la que articulan técnicas y concepciones mixtas sobre la información y la comunicación popular.

Podríamos quedarnos en la superficie y defender las evidencias democratizadoras del medio en la línea legitimadora del nuevo capitalismo post-industrial abanderada por Castells. Ciertamente es que la propia estrategia del capitalismo marca una línea de penetración y crecimiento de las redes telemáticas y del acceso a Internet que avanza en una dirección clara: hacer de la Red y todo lo que ella trae consigo un fenómeno de consumo masivo y un nuevo territorio para el mercado y la legitimación ideológica de la *sociedad red o capitalismo post-industrial*. Además, y a pesar de la tendencia global y el espectacular crecimiento (se calcula que en diciembre de 1995 los habitantes del planeta con acceso a Internet apenas llegaban a 16 millones; en mayo del 2002 llegaban a los 580<sup>40</sup>), el acceso, el uso y la actividad política y comercial en Internet no dejan de ser un fenómeno técnico, cultural y políticamente eurocéntrico, anglosajón y urbano

---

39 <http://www.redconvoz.org>

40 NUA y Atlas de Le Monde Diplomatique

[http://www.nua.com/surveys/how\\_many\\_online/world.html](http://www.nua.com/surveys/how_many_online/world.html)

(dejando a un lado los polos “desarrollados” del norte y el sur del continente, sólo 1 africano de cada 250 tiene acceso a la red; en Europa 1 de cada 2<sup>41</sup>), como lo son las categorías burguesas de las que nacen la declaración universal de derechos humanos, el marxismo, la propiedad intelectual o el estado del bienestar. La hegemonía global del capital que atraviesa todas las dimensiones de la vida los convierte en paradigmas universales de la mano del mercado y el poder militar global. En esa dimensión, en ese contexto, entendemos la irrupción de las redes sociales sobre las redes telemáticas y la adopción de Internet como terreno para la acción comunicativa de los movimientos anticapitalistas a nivel mundial. Con independencia de la desproporción en el grado de desarrollo regional de las tecnologías de la comunicación, estas se imponen como modelo global, de la misma manera que el capital lo ha hecho por encima de las resistencias económicas, políticas y culturales en los últimos 200 años.

No decimos nada nuevo, pues, si definimos a Internet como un medio facilitador y democratizante dado su diseño técnico [y político] actual, que garantiza el acceso masivo a muy bajos costes, la visibilidad sin apenas recursos técnicos y una relación mucho más desproporcionada (por una vez a favor de lo social frente al modelo clásico de los medios de comunicación unidireccionales y empresariales, como son la prensa, la radio y la televisión) entre la necesidad de inversión (mínima) y la rentabilidad mediática que se obtiene de ella (alta). En este sentido, la red funciona entre las plataformas sociales como un auténtico generador de agendas. El peso cada vez más relativo de lo territorial refuerza la conexión de realidades y resistencias (similares o no), redimensiona la relación tiempo/espacio (y con ello la noción de *frontera*) y sienta las bases para un nuevo modelo comunicativo definido por la horizontalidad y bidireccionalidad del flujo de datos (y por lo tanto, la democratización del proceso de comunicación): la red telemática y sus dispositivos técnicos diseñados en su momento con una

---

41 NUA <http://www.nua.com/surveys/>

clara intencionalidad política, no sólo atrae a las redes sociales, sino que genera dinámicas reticulares, refuerza las ya existentes y crea las condiciones para el nacimiento de nuevos sujetos sociales que superan los modelos organizativos y de toma de decisiones clásicos, como son el modelo partido, el modelo empresa, el modelo sindicato o incluso el modelo [ya clásico] de los movimientos sociales.

Otro ejemplo de la irrupción de la red nuevo paradigma nos lo da Phil Williams<sup>42</sup> en su análisis de l redes sociales y el “crimen organizado”. En un artículo publicado hace menos de un año<sup>43</sup> explica cómo las empresas, internacionales o locales, dedicadas al comercio ilegal de drogas, armas o personas, se han organizado en forma de red o redes que operan dentro y fuera de la legalidad, haciendo frente o infiltrando a los aparatos del estado estructurados jerárquica y verticalmente. Las redes ilegales, como la forma de organización más extendida en el mundo de la delincuencia organizada, “resultan simultáneamente omnipresentes e intangibles, ubicuas e invisibles, están en todas partes y en ninguna”<sup>44</sup>facilitan la circulación de información y conocimiento y se han extendido a nivel mundial en la misma medida que lo han hecho las redes tecnológicas que funcionan como multiplicador de algunos tipos de organizaciones sociales. El tipo de red que analiza Williams está articulada por individuos, organizaciones, ordenadores o empresas que se integran en forma de *nodo* y se ponen en funcionamiento con el objetivo de obtener recompensas financieras en relación a actividades ilegales (Williams se reconoce deudor de Clausewitz al definir la actividad mafiosa como la continuación de los negocios mas allá de los límites formales e imprecisos de la legalidad). El trabajo sobre este tipo de redes se detiene en aspectos tales como el papel de los individuos, sus conexiones con otros a protagonistas, la idea

---

<sup>42</sup>Williams, P. (2003): “Redes transnacionales de delincuencia”. En *Redes y guerras en red. El futuro del terrorismo, el crimen organizado y el activismo político*. Alianza Editorial. Madrid

<sup>43</sup> Williams. P. Obra citada

<sup>44</sup> Williams. P. Obra citada



de cercanía o distancia en relación a canales de comunicación, el papel de subestructuras internas con un grado de comunicación propio que las diferencia dentro de la red amplia, las reglas o normas que rigen comportamiento/pertenencia y la cantidad de miembros de la estructura. La relevancia de un nodo o un miembro de la red se evalúa, en este contexto, por la cantidad y calidad de conexiones establecidas con el resto, de donde podríamos identificar algo parecido a su posición, central o periférica, en relación directa con su conectividad y no con su localización territorial. *“Entre las mayores redes de delincuencia pueden identificarse tanto individuos como empresas o compañías esenciales a través de las cuales operan. Uno de los mejores ejemplos de una amplia red de delincuencia transnacional es la desplegada alrededor de Semeon Mogilevich. Con sede en Hungría, Mogilevich mantiene supuestamente estrechos lazos con la organización criminal Solntsevo en Moscú, con negocios de prostitución en Frankfurt con la “familia” genovesa en Nueva York y con delincuentes rusos en Israel. Durante varios años, Mogilevich actuó en parte a través de una compañía llamada Magnex YBM, que operaba en los Estados Unidos y Canadá (donde fue acusada de blanqueo de dinero ... y fraude), a la vez que poseía una red de compañías de las Bahamas, las islas británicas del Canal y las Caimán. Significativamente, siendo una figura determinante en esta red transnacional, Mogilevich es mucho menos vulnerable que un cabeza de familia o don de la Mafia tradicional y, a pesar de las continuas acusaciones sobre su papel, nunca ha sido condenado por ningún delito”*<sup>45</sup>. La escasa (o inexistente) inversión en bienes físicos, convierte a las redes en organizaciones desterritorializadas o al menos, con una débil dependencia de lo territorial, gran capacidad para la movilidad y la reorganización frente a la presión estatal. Otras organizaciones que bajo la estructura de red operan a diferentes niveles pudo ser el Cartel de Cali (que desde un núcleo cerrado y centralizado, se desplegaba sobre una red de personajes clave que incluía infiltrados y colaboradores en la policía, la justicia y el gobierno, empleados de

---

45 Williams. P. Obra citada

bancos, redes de transportistas de coca, taxistas, asesinos a sueldo, y vendedores callejeros), o las redes colombiano-sicilianas que combinaban por un lado el proceso productivo y por otro el conocimiento del medio local en el que van a comerciar al *detall*. En contacto con las organizaciones rusas han montado un entramado global que se ocupa de drogas, armas y lavado de dinero con una vitalidad, extensión y capacidad de recuperación que ninguna familia mafiosa tradicional (jerárquica y con un ámbito de acción bien definido territorialmente) hubiera sido capaz de poner en pie con anterioridad.

De las redes “criminales” podríamos pasar a las redes empresariales con la idea de hacernos una idea de conjunto de como las dinámicas reticulares son asumidas en diversos espacios de la vida social. En la descripción de Castells<sup>46</sup>, las redes empresariales se diferencian de los modelos jerárquicos centralizados por su capacidad para distribuir el rendimiento, compartir la toma de decisiones, carecer de centro y estar conformada por nodos o puntos de interconexión de uno o más canales de comunicación. A pesar de su tamaño y relevancia, todos los nodos de una red tienen una función de modo que los redundantes (los que duplican una acción o función) tienden a desaparecer en la propia dinámica de autorregulación de la red. Como ya hemos comentado, los nodos que aumentan su importancia son los que demuestran más capacidad a la hora de procesar información, los que la procesan de forma más eficiente y los que aportan más información a la red. Un nodo no es un centro, es una llave de comunicación que se aleja de una lógica de mando tradicional y se aproxima más a una dinámica binaria del tipo inclusión / exclusión, dispositivos funcionales, incluso autómatas que se marcan o a los que se marca objetivos a cumplir con el máximo de eficiencia: *"en una estructura social, los actores e instituciones sociales programan las redes. Pero una vez han sido programadas,*

---

<sup>46</sup> Intentaremos ceñirnos al análisis funcional de Castells sobre las redes y la economía en red. A pesar de su carga ideológica legitimadora del capitalismo post-industrial, es un análisis brillante y de gran utilidad. Ver el epílogo de Castells en Himanen, P (2001). *La ética hacker y el espíritu de la era de la información*. Ediciones Destino. Barcelona

*las redes de información propulsadas por las tecnologías de la información imponen su lógica estructural a sus componentes humanos, a menos que, por supuesto, las vuelva a programar, operación que por lo general supone un elevado coste social y económico*<sup>47</sup>. La nueva economía global se levanta en torno a redes auxiliares, redes de empresas que se distribuyen tareas, redes de proveedores, redes de consumidores ... las empresas trabajan en el seno de redes , y se descentralizan en el seno de redes interiores. Esto configura la empresa red, proyectos empresariales que se abordan desde un conjunto de compañías, grandes, medianas y pequeñas relacionadas reticularmente: *"la unidad operativa real de nuestra economía es el proyecto empresarial, gestionado por redes empresariales ad hoc, Tamaña complejidad sólo puede gestionarse mediante las herramientas que proporciona el informacionalismo"*. La primera característica de este modelo económico es que produce, distribuye y gestiona a nivel global, planetario, de modo que debilita o resiente el plano de lo territorial. Las empresas, nodos o subredes ineficientes tienden a ser expulsadas del modelo de forma que caen del sistema y desaparecen. Las unidades territoriales o áreas geográficas menos eficientes son expulsadas, lo que condena a algunas zonas del globo a la desaparición material, incapaces de aportar nada a las diferentes necesidades del conjunto. De hecho, Africa está fuera de la nueva economía mundo y por lo tanto, condenada a muerte por el nuevo capitalismo global. De la misma manera que se expulsa de la red a los elementos ineficientes como si fueran un cuerpo extraño, cualquier fuente de valor potencial es incorporada (fagocitada) en cuanto se tiene constancia de su existencia.

## **7. Una crítica libertaria de la contrainformación**

Partiendo del hecho de que a día de hoy y tras el cierre del ciclo Seattle-Génova, los movimientos anticapitalistas del Estado español experimentan un proceso de repliegue y

---

<sup>47</sup> Himanen, P. Obra citada

desconcierto, desde algunos de sus rincones se emprenden iniciativas autorreflexivas sobre sus prácticas comunicativas. Sobre un trasfondo de desmovilización y la desorientación que impone el cambio vertiginoso de paradigma (la explosión de Internet *sobre* todo) se articulan una serie de conclusiones más o menos abiertas sobre lo que no debería ser y sobre lo que es la comunicación del activismo revolucionario. Sintetizando podemos agruparlas así<sup>48</sup> :

- Mientras que el mando capitalista es capaz de hacer una planificación estratégica (a medio y largo plazo) y desarrolla un discurso y unas prácticas coherentes con ello, desde la resistencia al capitalismo no hay planificación alguna: la contrainformación, distraída en un esteticismo tecnofílico y en un activismo posibilista, imprime a los movimientos sociales un perfil político bajo

- La contrainformación produce ruido, desbordamiento informativo por exceso de datos<sup>49</sup>. Predomina un estilo cuantitativista en el activismo que prima la producción informativa en masa (sin reparar en su calidad) y la acción permanente e irreflexiva. Este desenfreno productivista no suele tener vínculo social alguno, pues se da al margen del debate colectivo y de las relaciones cotidianas de las redes sociales.

- La contrainformación está muchas veces sujeta a las modas militantes, a la terminología de ultima hora (“lo antiglobalización”) y a la identificación gregaria propia y ajena en función de marcas políticas y etiquetas ideológicas inoperantes (“lo alternativo”)

---

48 Colectivo Ekintza Zuzena Contrainformación. (2004) “Entre lo real y lo virtual”. *Ekintza Zuzena*. nº31

49 "En la raíz de la saturación está una auténtica deformidad de los formatos. El formato del universo de los emisores ha evolucionado multiplicando su potencia, mientras que el formato del universo de los receptores no ha podido evolucionar al mismo ritmo por la sencilla razón de que se apoya en un soporte orgánico -el cerebro cuerpo humano- que tiene tiempos de evolución completamente diferentes de los de las máquinas". Bifo [Franco Berardi]. (2003): *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Traficantes de Sueños. Madrid

- La contrainformación no siempre es rigurosa. En nombre de la pluralidad se da cabida a un espectro demasiado amplio de puntos de vista, muchas veces incompatibles entre sí . Todas las opiniones no son válidas y menos si tomamos conciencia de que “el poder político (...) se presenta como el *término medio* o la *síntesis* de esa *pluralidad* de opiniones, que en realidad sólo representan los límites de lo pensable”

- Los proyectos contrainformativos pueden asumir esquemas y dinámicas organizativas clonadas de los medios de comunicación de masas: la tendencia al crecimiento desmesurado, la profesionalización, el productivismo y la virtualización son los elementos de un modelo jerárquico empresarial del que habría que alejarse.

- Los proyectos contrainformativos han experimentado un proceso de adopción acrítico de un nuevo medio (Internet) sin reflexionar previamente sobre los modelos de dominación tecnológicos. Internet se lo ha tragado todo y ha sumido en una crisis más o menos generalizada al conjunto de proyectos contrainformativos predigitales que, como poco, se han visto en la necesidad de [re]plantearse *qué hacer* ante el nuevo medio.

Si bien, en líneas generales, podemos asumir como propias algunas de las críticas de EZ a la contrainformación (la falta de planificación, el ruido y la saturación, las modas militantes, el exceso de entusiasmo tecnofílico ), percibimos que la lectura de su *dossier* desprende un posillo de resignado fatalismo, una mirada nostálgica hacia un momento y un modelo que *ya fue*; un tiempo en que la información, como el conflicto social contemporáneo, se presentaban con escasez y la claridad del negro sobre blanco, y en el que la prensa del movimiento y sus radios libres sobrevivían en un entorno político ( eminentemente local ) bien definido, en condiciones de precariedad técnica asumidas estructuralmente (una maldición a arrastrar por siglos) y con un

repertorio temático que fluía con naturalidad de las organizaciones y movimientos sobre los que planeaban las iniciativas contrainformativas. Esos tiempos se perciben en EZ como los tiempos de *certezas*<sup>50</sup> en los que la contrainformación era artesanía comunicativa muy ceñida a lo local . Los cambios estructurales del capitalismo post-industrial han desarticulado o han alterado profundamente los lazos identitarios y las dinámicas comunitarias de las metrópolis occidentales. El trabajo ya no se sitúa en el centro de las dinámicas de estructuración social, y pierde fuelle como base de una identidad social autoconsciente y subversiva: la base sobre la que la izquierda revolucionaria construyó todas sus certezas y el vacío sobre el que a día de hoy se hace evidente la crisis de la comunidad política tradicional que, sin ser plenamente consciente del cómo ni de los porqués de lo que le ocurre, percibe que su tiempo fue otro. *“La comunicación transformadora debería cumplir algún tipo de función en la recuperación de las dinámicas comunitarias”*, como herramienta del movimiento y como referente simbólico pero liberada de los viejos estilos dominados por la necesidad de una “definición política estricta” , el culto a la precariedad organizativa o la limitación del horizonte de intervención a lo política y geográficamente más próximo. En un escenario en el que lo territorial pierde sentido, en el que el tiempo se vive en una dimensión personal que poco tiene que ver con el espacio más inmediato, la acción política y comunicativa debe, necesariamente, arrancar desde otro punto de partida y mirar hacia un entorno amplio, de dimensión más global. No sólo la técnica lo permite (en el mundo digital y de las redes telemáticas, la escalabilidad de los proyectos y la capacidad de gestión de iniciativa con una inversión organizativa *micro*, obtienen un resultado político *macro* que cambia por completo el estilo de intervención política convencional), sino que la propia dimensión política global del mando y de la insurgencia nos obliga a cambiar de paradigma y romper con las nostalgias del tiempo de verdades inamovibles que se fue con el trabajo fijo, el subsidio de desempleo y las bondades de un Estado paternal. *Esto*, lo que nos ha

---

50 Magnífico Galeano al afirmar a principio de los 90 que cuando teníamos las respuestas, nos cambiaron las preguntas.

tocado vivir, es el neoliberalismo, es la guerra del mercado armado contra la sociedad, y la resistencia ha dejado de ser un elemento decorativo funcional al estado del bienestar para convertirse en condición de supervivencia.

## 8. Mediactivismo

Desde otra posición Bifo nos habla de activismo mediático (*mediactivismo*) como superación del modelo contrainformativo y como acción orientada a romper la pasividad política que se impone a nivel masivo por el bombardeo televisivo sobre una población que ha sido expulsada de cualquier espacio público de expresión<sup>51</sup>. Su crítica a la contrainformación se resumiría de esta forma:

- En principio el *mediactivismo* pretende desvelar algo que el poder esconde. En esa línea es heredero de la contrainformación clásica. Para Bifo la contrainformación expresa cierta ingenuidad en relación a lo que entiende por información. Su oposición a la mentira o al vacío le lleva a la contrainformación a defender la idea de que existe una verdad no revelada, sin reparar en que la información es una construcción política, un elemento en el conflicto cargado de intención. El *mediactivismo*, fase superior de la contrainformación, no trabaja sobre la premisa de una verdad objetiva.

- Por otra parte, Bifo aclara que en los términos técnicos del enfrentamiento existe una desproporción inmensa entre las guerrillas contrainformativas y los medios de comunicación de masas. Combatir *la verdad del poder con la verdad del movimiento* en un embate frontal no tiene

---

51 Bifo. [Franco Berardi](2004): "Dictadura mediática y activismo mediático en Italia". *Revista Archipiélago*, nº

ningún sentido como estrategia de acción política salvo que se asuma la recreación en la derrota o la marginalidad como posición permanente en el conflicto . “La invasión de la *infosfera* por los flujos mediáticos emitidos por el poder es asfixiante, omnipresente e ineludible”.

- El *flujo mediático* no se dirige a la atención consciente y no trabaja sobre los contenidos. Trata de influir de modo subliminal modelando reacciones cognitivas, formando hábitos mentales que reduzcan la capacidad de reacción crítica y nos predispongan a una asimilación pasiva e irreflexiva de lo real-mediático. Por eso, los mensajes contrainformativos dirigidos a la racionalidad del receptor no tienen un lugar en el *mediactivismo*. “El público no tiene tiempo de examinar racionalmente el contenido de los mensajes: tiende más bien a ser orientado por flujos infoestimulantes”.

- El *activismo mediático* se pone en marcha en primer momento como *hacking* o interferencia técnica de los medios empresariales para pasar a una estrategia de *brain hacking* o *subvertising*. Es el arte de la resistencia cultural y consiste en modificar el mensaje del anuncio o del discurso político (“Al flan Ibarretxe le faltan huevos” leemos en Ekintza Zuzena) mediante la *tergiversación semántica*. El “*suvertising*” trabaja en el terreno indefinido que media entre el *mediascape* y el *mindscape*<sup>52</sup>, en dónde se define el espacio del discurso público, se delimita lo que se puede y no se puede ver y se establecen las jerarquías de prioridad (criterios de selección) de la atención colectiva. El modelo teórico de Bifo reduce la esfera de lo comunicativo a estos dos planos sin entrar en mayores detalles. Uno social en sentido amplio (*mediascape*) y otro psíquico e individual (el *mindscape*, la estructura cognitiva que procesa lo percibido). La *infosfera* es la interfaz que media, hacia la que se emite y desde la que se recibe.

---

<sup>52</sup>*Mediascape* es el plano de la industria cultural, el ámbito de la producción de discursos *massmediáticos*. El *mindscape* es el plano de la aprehensión y procesamiento individual de los datos recibidos . Bifo (2003) y Bifo (2004) Obra citada



Si bien (Bifo) no deja de señalar que la capacidad de producción de datos del *mediascape* está dominada por el trabajo de las máquinas, los automatismos y la explosión digital, no hay en su trabajo un sólo intento de aproximación empírico al concepto en tanto que estructura social: no sabemos *dónde* localizarla, cuáles son sus componentes, la relación jerárquica entre ellos, las relaciones de propiedad que la atraviesan y su posición en relación a la estructura de poder global o local o estatal, en caso de que estuviera sujeta a algunas de estas referencias políticas y espaciales.<sup>53</sup> Sabemos pues lo que hace, pero no *qué es, de quién es, cómo y porqué*.<sup>54</sup> Así de complejo y de simple al mismo tiempo. La intervención organizada en el *campo infosférico* (seguimos en Bifo) da forma y arrima las primeras piedras de lo que pueda llegar a ser *un nuevo espacio público* que se constituye en el *éxodo del espacio privatizado de comunicación* que se ha impuesto desde los *massmedia mercantilizados y militarizados por el estado*. Lo conformarían núcleos de producción cultural autónoma que entran en conflicto, pugnan y se redefinen en relación a los campos de comunicación del estado/mercado (redes telemáticas de activismo, “netart”, hackmeetings, hacklabs, redes de consumo, redes wireless, sin tierra, piqueteros, estudiantes, en otros años la universidad, [precari@s](#) del espectáculo, los centros sociales o las distribuidoras contraculturales), es decir, un proyecto, un deseo: el

---

53 El nivel de aproximación de Bifo a los conceptos que maneja es de este estilo: "El *mediascape* es el sistema mediático en continua evolución, el universo de los emisores que envían a nuestro cerebro señales en los más variados formatos. La *infosfera* es el interfaz entre el sistema de los medios y la mente que recibe sus señales; es la ecosfera mental, esa esfera inmaterial en la que los flujos semióticos interactúan con las antenas receptoras de las mentes diseminadas por el planeta. La *mente* es el universo de los receptores, que no se limitan, como es natural, a recibir, sino que elaboran, crean y a su vez ponen en movimiento nuevos procesos de emisión y producen la continua evolución de mediascape ". Bifo (2003). Obra citada

54 Bourdieu se aproxima desde una posición un tanto más materialista a la realidad en su definición de "campo periodístico". "Un campo es un espacio social estructurado, un campo de fuerzas -hay dominantes y dominados, hay relaciones constantes, permanentes, de desigualdad que se desarrollan dentro de este espacio- que es también un campo de luchas para transformar o conservar ese campo de fuerzas. Cada cual, dentro de ese universo, compromete en su competencia con los demás la fuerza (relativa) que posee y que define su posición dentro del campo y, consecuentemente, sus estrategias". Bourdieu, P. Obra citada.

archipiélago de resistencias culturales que conforman el imaginario político de la *autonomía política italiana* de la que Bifo es parte y desde la que construye un modelo.

En otro plano, algunas referencias que hace Bifo a la conrainformación no son del todo precisas. Hace tiempo ya, y una vez superada la primera etapa de rigidez de los proyectos conrainformativos, que ha dejado de (si es que en algún momento se asumió) trabajar sobre la premisas de la comunicación como un ejercicio de imposición de verdades reveladas y de relatos objetivos acerca de *lo real*. Desde un medio que puede pensarse *clásico*, como Ekintza Zuzena, se toca el tema en mayo de este año: *“Los mass media, y en especial la televisión, se venden a si mismos como no ideológicos y no selectivos. Los medios de comunicación alternativos, por su parte, se declaran abiertamente como no objetivos, puesto que parten de una propuesta de cambio social y la defienden, es decir, no ocultan sus intenciones y el grado de su fiabilidad viene determinada por valores como la honestidad, la transparencia y la independencia”*<sup>55</sup>. En la misma línea, desde un servidor telemático comprometido en la conrainformación desde hace 10 años se puede leer esto otro en su declaración de intenciones:

*“Conrainformar es trabajar por legitimar los discursos insurgentes frente al pensamiento único neo liberal, destruir el mito de la objetividad, servir de vocero de los movimientos sociales, dar la palabra a quienes callan por falta de oportunidades para hablar, combatir el ruido con apariencia de música que emana de los gigantes mediáticos . Conrainformar es también hacerse con herramientas que permitan la difusión horizontal de información, construir puentes que hagan circular contenidos con valor de uso, romper el monopolio de la producción de discursos sobre el mundo social, desbaratar la ilusión de una "opinión publica libre". Conrainformar es también romper la atomización que el capitalismo global está generando,*

---

<sup>55</sup> Colectivo Ekintza Zuzena Conrainformación. (2004) :”Algunos planteamientos sobre la conrainformación”. *Ekintza Zuzena*, nº31

*entrelazar realidades sociales transformando la aventura individual en una relación social comunicable y comunicada”*<sup>56</sup>

Nada que ver con la idea de un ejército de inofensivos liliputienses inmolándose en nombre de su verdad ante ese par de gigantes (el mercado y el estado en acción comunicativa) en alianza. La contrainformación como modelo de comunicación tiene más que ver con el empeño por estructurar medios *desde y para* los movimientos, medios de coordinación, espacios para el intercambio simbólico, para la puesta en común, terreno en el que los agentes de la movilización miden fuerzas, establecen alianzas, diseñan su estrategia. Ese fue el papel de las herramientas comunicativas del movimiento durante el ciclo de movilizaciones que arranca en Seattle en 1999 y se cierra en Génova en el 2001, aplastado por la represión y emplazado a gestionar políticamente su demostrada capacidad de movilización y respuesta.

Algunos sectores de la comunicación movimentista iniciaron en cierto momento un proceso de debate interno en el que pretendían encontrar las claves que permitieran dar el salto de lo que es el ámbito de influencia de las redes sociales hacia *el gran público*. El debate penduló entre aquellas posiciones que defienden la laxitud del discurso, las que analizan la acción comunicativa en relación al movimiento social que las sustenta y las que anticipando el asalto a la opinión pública, advierten sobre el peligro de un cambio de tal naturaleza que, guste o no, convertiría a la contrainformación en algo distinto a lo que es, cambiaría su objeto, su objetivo, su medio técnico y el juego de discursos que la define. Las cuestiones sobre las que fluctuó el debate fueron 4:

a. ¿Por qué si en las últimas movilizaciones estatales (Huelga General, estudiantiles, contra la

---

<sup>56</sup> "Qué entendemos por contrainformación? FAQ de Nodo50".

<http://www.nodo50.org/faq.htm#contrainformación>

- guerra ..) han participado miles de personas, ahora desde los colectivos de información alternativa no logramos comunicarnos con ellas?
- b. ¿Cómo lograr el objetivo de trasladar nuestros mensajes más allá del círculo de activistas? ¿rompemos realmente el cerco comunicativo con nuestros proyectos actuales?
  - c. ¿En qué medida es importante poner en marcha un medio de masas desde los movimientos sociales?
  - d. ¿Qué pasos efectivos podemos dar en esa dirección?

El resultado resultó un tanto decepcionante y puso sobre la mesa las limitaciones analíticas y autoreflexivas de parte de los movimientos sociales atrapados a medias entre esquemas mentales acartonados y retóricos (con clichés del estilo “la necesidad de construcción de un medio de comunicación de masas”) a una superficialidad y banalidad fuera de lugar en un debate serio.<sup>57</sup> Se centró en una búsqueda de "responsables" y no de causas de estas limitaciones, que fueron encontrados en la ciudadanía que los ignora, en los medios de comunicación convencionales que los ocultan, en los militantes que no se comprometen o en los tics de un discurso politizado que fragmentan. Se obvia, por otra parte, la pregunta crucial que parece sobrevolar todo el debate, y que se centra en torno a su propia posición en los procesos políticos y sociales: ¿son herramientas al servicio de lo social, son movimientos sociales? Todo ello sin la más mínima mención al terreno donde realmente se resuelve esta dicotomía: la necesaria correspondencia entre redes sociales y redes virtuales, que dan sentido a un movimiento social donde realmente no los hay, que justifican una herramienta aparente donde los movimientos las utilizan.

En este momento, en el que la acción comunicativa de los movimientos se lleva a cabo en un espacio mixto en el que confluyen redes sociales sobre redes tecnológicas la contrainformación hace tiempo que se ha liberado de sus primeras limitaciones operativas para convertirse en un instrumento de dinamización y expansión de las redes de activistas a nivel

---

57 <http://www.lahaine.org/b2/articulo.php?p=1805&more=1&c=1>

global. Al contrario que el movimiento de las *telestreets* italianas que irrumpen en un espacio comunicativo hostil disputando con el enemigo la *infosfera* (Bifo), el espacio en el que la opinión pública capta *lo real* (paradójicamente, en una competencia con el poder en su terreno, bajo una desproporción de medios impresionante); los proyectos contrainformativos forman parte de la estructura interna de los movimientos y sus terrenos de expansión. Lejos de todo intento ilusorio de abordaje a la audiencias, lo suyo es *la guerrilla*, la irrupción fugaz, la construcción de redes subterráneas de resistencia política y de producción simbólica. En ese terreno y sobre un medio nuevo (la red), su potencial ha demostrado ser magnífico.

## **9. Enjambre: la masa en movimiento**

Para ir concluyendo insistimos en la importancia de la aparición de la Red como concepto. No sólo en su dimensión de artefacto técnico o en el sentido sistémico legitimador del capitalismo que maneja Castells, sino en el de generador de un modelo de trabajo que revoluciona las posibilidades de convertir a la opinión pública en un factor de contención o alteración geopolítica. Lo demuestra la coordinación reticular de las movilizaciones mundiales contra la guerra de Iraq o su capacidad para articular el más espectacular movimiento de resistencia anticapitalista que se ha conocido en la última década: el Movimiento Antiglobalización (MAG), que demuestra en Génova (julio 2001) su capacidad de movilización mundial frente a la que el gobierno italiano dio un golpe de estado fáctico de 48 horas. La red telemática como soporte para redes sociales dota de capacidad de intervención a la ciudadanía en plena crisis de los sistemas representativos. Se concibe, se construye y se usa como el medio al que sin poner nombre, llevan esperando más de un siglo los movimientos insurgentes sometidos a la dictadura mediática del capital y a un diseño técnico a la medida del poder. Es el territorio desde el que nace y se organiza a nivel mundial el MAG que

representa en su eclosión y en su propia naturaleza todo lo que implica la Red: relativización de lo territorial en la conexión global de realidades y resistencias locales, generación y expansión de redes sociales, construcción de proyectos y experiencias compartidas que dan como resultado nuevos sujetos colectivos en conflicto político permanente. En resumen, la Red impone *la globalización de la resistencia bajo un nuevo modelo que redimensiona los ámbitos de intervención militante, sobre la base de in/formación propia, el reconocimiento y la coordinación interna, prácticas cooperativas de aprendizaje y construcción colectiva de identidades.*

Un poco de memoria: Berlín 1990. La desaparición del Muro, la descomposición del referente socialista y todo lo que había a su izquierda política e ideológica (sobre lo que también cayó el muro) creó las condiciones para que en los 90 se hiciera posible una reestructuración del eje político/ideológico institucional clásico, que se desplaza abiertamente y hasta hoy a la derecha: la socialdemocracia redefine el concepto de “centro político” (gestión + “sensibilidad” social) en la Tercera Vía, y la derecha se instala sin reparo en el integrismo neoconservador, inspirada en la ilusión de que el gran conflicto que la aterrorizó durante siglos (el conflicto de clase) desaparecería tras el portazo que se pretendía dar a la Historia. El cierre político se complementa con un cierre cultural y mediático generalizado que asume como línea discursiva estructural la clausura del conflicto y de la Historia (los años dulces de Fukuyama) y plantea, tanto desde los medios convencionales de comunicación como desde diversos ámbitos de producción cultural, un imaginario futurista sin fisuras: “ *sin duda vivimos en el mejor de los mundos posibles*”.

El hecho de que a finales de los 90, diferentes actores sociales desembarquen y se apropien de Internet como nuevo espacio para la acción sociopolítica, permite poner en cuestión el discurso monocorde y ahistórico de la oficialidad política y cultural. En torno a la idea de que

las cosas pueden ser de otra manera, se va construyendo otro referente discursivo sobre la base de múltiples ejes temáticos que van desde la reforma más limitada hasta el rupturismo más optimista. “Otro mundo es posible” toma cuerpo como conglomerado o aglutinante frente al TINA, “There is no alternative” o “No hay alternativa” de Margaret Thatcher. Al mismo tiempo, la irrupción de la protesta en la Red desbarata la concepción que se pudiera tener de la herramienta acerca de su posible condición de instrumento de dominio o mera plataforma para la ampliación del mercado. Tras Seattle en 1999, la Red, junto a otras tantas innovaciones en la comunicación, se reclama de lo social, se reivindica como espacio propio y libre, se convierte en un arma para la insurgencia y comienza a ser cuestionada por las agencias de seguridad americana, que empiezan a trabajar con la intención de su regulación y redefinición técnica. Así, el despliegue comunicativo de las redes sociales y su modelo contrainformativo, contribuye en alguna medida a superar la travesía del desierto de la izquierda, dando continuidad a un ciclo de movilización que quiebra la hegemonía ideológica de las elites imperiales y sienta una base para la credibilidad de los discursos y la legitimación de una prácticas, que con independencia del calado de sus propuestas, cuestionan el capitalismo en su integridad: como modo de producción, como mercado cultural, *como fábrica de infelicidad*, como base de una nueva esclavitud, como fuente de destrucción y como causa de guerra. Con la aparición de este nuevo actor de dimensiones inabarcables, la difuminación de responsabilidades directas entre los interlocutores globales (FMI, BM, etc) y las implicaciones locales de sus decisiones, cambia el modelo de conflicto político. Parte de la nueva batalla se plantea en la conquista de la visibilidad exterior y la coordinación interna, de forma que ahora el repertorio de acción debe responder al dilema: hacer huelga contra una empresa o medirse con algo tan inmenso e intangible como el G-8. ¿Con qué organización?, ¿con qué herramientas?, ¿con qué discurso?. Parte de la estrategia comunicativa del MAG se empeña en el desarrollo de una *agenda de lo social* que llegue a la *agenda institucional* para forzar un cambio en las decisiones políticas. Para ello necesita previamente pasar por la *agenda mediática* y encontrar eco en los medios convencionales.

Gracias al carácter masivo, novedoso, a la diversidad de elementos y la radicalidad de su puesta en escena, el MAG consigue que los media ya no puedan negar la existencia del conflicto: la contrainformación dota de visibilidad al conflicto, hace públicos los discursos y a base de “guerrilla” y “ruido” reclama, y en cierta medida consigue la atención de los media. En ese momento la visibilidad refuerza su capacidad de movilización y su poder organizativo retroalimenta su visibilidad.

Una malla de webs, weblogs, listas de correo, foros de debate que comparten noticias, difunden convocatorias, publicitan eventos. Son los Indymedias, es Nodo50, Poesía Salvaje, La Haine, Alasbarricadas.org... la contrainformación se pone en marcha reticularmente y con un su efecto de proyección política colectivo. Si nos distanciamos lo suficiente como para tener una visión de conjunto vemos la Red y podemos entender el modelo funcional de Castells perfectamente: no importa tanto la cuantificación de accesos o la visibilidad de un nodo de la Red, sino el efecto de conjunto, la eficiencia de cada uno en el conjunto de herramientas comunicativas en red, *el enjambre* contrainformativo que debe entenderse como algo cualitativamente superior a una mera agregación de individualidades, visitas o correos electrónicos. Lo que imprime relevancia a la contrainformación es la constitución de un *artefacto comunicativo* de mucha más entidad, *el movimiento social comunicando*, un *ciborg*, inmensa *red social sobre redes de ordenadores*, teléfonos móviles, cámaras digitales capaces de darle la vuelta a unos resultados electorales en menos de 24 horas o comprometer definitivamente el resultado de una batalla (la de la *opinión pública*) en la guerra de la Administración Bush contra el mundo árabe. El hecho de que hayan sido los propios soldados americanos los que con sus cámaras digitales y ordenadores portátiles (redes sociales sobre redes telemáticas) fueran capaces de revelar lo que ocurría en un sitio vetado a los MCM demuestra la naturaleza social de este nuevo medio cruzado entre humanos y tecnología digital: blogs, cd's y correos electrónicos rompieron el cerco mediático y generaron un conflicto político



(y moral) de primer orden para la administración imperial norteamericana. Aún más paradójico es el hecho de que la difusión de las fotos sobre torturas a prisioneros iraquíes no se hiciera como acto conscientemente informativo: se da en el ámbito del intercambio epistolar con sus familiares y amigos, en el nivel de la relación social más elemental. En tanto que medio de comunicación (alguien lo definiría como *biopolítico*), su *proyección global* y su *dinámica colectiva* define nuevas situaciones en el conflicto político y permite a la ciudadanía irrumpir en el plano de la denuncia y la movilización bajo un discurso legitimado por los hechos: la inmoralidad de la causa occidental validada por las imágenes de oficiales anglosajones torturando el cuerpo de prisioneros árabes.

Podemos concluir definitivamente con Wu-Ming, que lo explica con bastante mas claridad que nosotros:

*“el movimiento ha creado sus propios medios de comunicación de masas, utilizando las tecnologías telemáticas como un tam-tam que atraviesa el planeta. (...) Pero es necesario decir más. Frente a las manifestaciones que hacen afluir en todas las calles del mundo a decenas de millones de personas, no son los medios de masas los que pueden resistir la comparación. La multitud misma es el medio de comunicación de masas, y puede que el más grande y potente que la historia jamás haya conocido. Porque aquellos millones de personas volverán a casa y contarán lo que han visto y vivido, lo escribirán en mensajes de e-mail, telefonarán, lo cantarán en piezas musicales, lo describirán en fanzines, revistas, libros. Hoy en día, es el poder excesivo de los viejos medios de comunicación de masas el que entra en crisis con la apropiación comunicativa por parte de las mismas masas, que a su vez se vuelven medio de comunicación.(... ) Lo que nos debe interesar es la experimentación de formas y modos que amplíen cada vez más la recepción del mensaje. Elegir los mejores modos para ser eficaces, para explotar y, al mismo tiempo, potenciar la fuerza de la comunidad. Es el aspecto más interesante y*

*estratégico del tiempo en que vivimos.*”<sup>58</sup>

## 10. Copyleft

### **De las resistencias a la insurgencia comunicativa: tecnologías, comunicación y redes sociales**

Copyright © 2004. Gustavo Roig Domínguez

Copyleft 2004 Gustavo Roig Domínguez

Se permite la copia, distribución, uso y realización de la obra, siempre y cuando se reconozca la autoría y no se use la obra con fines comerciales --a no ser que se obtenga permiso expreso del autor. El autor permite distribuir obras derivadas de esta sólo si mantienen la misma licencia que esta obra.

Esta nota no es la licencia completa de la obra sino una traducción de la nota orientativa de la licencia original completa (jurídicamente válida), que puede encontrarse en:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/1.0/legalcode>

## 11. Bibliografía.

-Alba Rico, S. (2004): “Televisión: cinco ilusiones y una propuesta”. *Revista Archipiélagon*°60

-Barnes, B. (1980): *Estudios sobre sociología de la ciencia*. Alianza. Madrid

-Bey, H (1994): *T.A.Z. Zona Temporalmente Autónoma*. Talasa Ediciones. Madrid

-Bifo [Berardi,F]. (2004): “Dictadura mediática y activismo mediático en Italia”. *Revista Archipiélagon*°60

-Bifo [Berardi,F]. (2003): *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Traficantes de Sueños. Madrid

---

58 Savater, A (2003): “Entrevista a Wu-Ming. Mitopoiesis y acción política”. *Revista El Viejo Topo*, julio/agosto

- Bourdieu, P. (1997): *Sobre la televisión*. Anagrama. Barcelona
- Colectivo Ekintza Zuzena Contrainformación. (2004) “Entre lo real y lo virtual”. *Ekintza Zuzena*. nº31
- Himanen, P (2001). *La ética hacker y el espíritu de la era de la información*. Ediciones Destino. Barcelona
- Horkheimer, M, Adorno, Th. (2003): *Dialéctica de la Ilustración*. Editorial Trotta. Madrid
- Ibáñez, J. (1997): *Por una sociología de la vida cotidiana*. SigloXXI. Madrid
- Johnson, S. (2003). *Sistemas emergentes. O qué tienen en común hormigas, neuronas, ciudades y software*. Turner – Fondo de Cultura Económica. Madrid
- Lessig, L. (2001) *El código y otras leyes del ciberespacio*. Taurus Digital. Madrid
- López, S. , Roig y Sádaba. (2003): *Nuevas tecnologías y participación política en tiempos de globalización*. Hegoa Cuadernos de Trabajo. Bilbao. Octubre 2003
- Marcuse , H (1994): *El hombre unidimensional*. Ariel, Barcelona
- Negri, A. (1979): *Dominio y Sabotaje*. El Viejo Topo. Barcelona (edición digital <http://www.ucm.es/info/eurotheo/negri-dominio.htm>)
- Roig, G y Sádaba, I. (2003): “Internet: nuevos escenarios, nuevos sujetos, nuevos conflictos” en Aparici,R y Sáez,V . *Cultura Popular, Industrias culturales y ciberespacio*. UNED, Madrid
- Roig, G y Sádaba, I. (2004) “El movimiento de okupación ante las nuevas tecnologías. Okupas en las redes” en Adelll Arguilés ,R y Martínez, M.: *Dónde están las llaves. El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*. Libros de la Catarata. Madrid
- Tilly, C. y Shorter, E. (1986): *Las huelgas en Francia, 1830-1968*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid
- Williams, P. (2003): “Redes transnacionales de delincuencia” en *Redes y guerras en red. El futuro del terrorismo, el crimen organizado y el activismo político*. Alianza Editorial. Madrid